

El Quijote y el feminismo

• ROSARIO HERNÁNDEZ CATALÁN • DOCTORANDA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

manuel Azaña en una conferencia pronunciada, precisamente, en el Lyceum Club Femenino, titulada «Cervantes y la invención del Quijote» llegó a decir que "el tiempo moral de una generación carece de límites" [Azaña, 1934:14]. Buena muestra de ello es que en los actuales tiempos y espacios globalizados coexistan todo tipo de moralidades: todavía hay esclavismo en unas partes del globo, mientras que en otras ya se ha llegado al conmovedor refinamiento de las éticas no especíeíistas. Pero pese a todo esto, lo cierto es que las sociedades aprenden a nivel moral [Cortina, 1990:23]. Por eso no es extraño que tras las lecturas románticas no nos haga toda la gracia que debiera este libro que fue concebido como obra cómica. Por mucho que nos empeñemos, es imposible que el Quijote se quede cómico a secas, no hay manera de deshacerse de las imposturas trágicas y morales que filósofos, artistas y políticos han ido proyectando y proyectarán sobre él.¹ El Quijote es un proceso continuo que seguirá irradiando virtualidades significativas.

Pero, ¿por qué insistir en dar una trascendencia al Quijote que el propio Cervantes no parece haberle dado? ¿Por qué insisten pensadores de todas las épocas en extraer tanta teoría de una serie de aventuras cómicas? Al principio del Fausto de Goethe, el hastiado protagonista defiendo el verde refrescante de la vi-

da frente al gris deprimente de la teoría. Siendo así, es de suponer que al pensador le refresca la literatura en tanto que espejo de la vida. Y el Quijote es literatura en la que pasan muchas cosas, hay mucha vida que puede ser apresada por el concepto. Argumentar lo narrado, tender puentes entre metáfora y concepto, separando así lo que viene unido como los cabellos en un rizo, ha sido ocupación de los pensadores, cervantistas y políticos que nos han dado su idea del Quijote.

El tiempo ha hecho engordar a don Quijote. La *history* acrecienta la *story*, es decir, las peripecias de la Historia de la humanidad provocan que los lectores alcancen una ironía situacional que mejora la caja de resonancia de las novelas. Así, a estas alturas de la historia de las guerras inteligentes, el discurso de las armas y las letras en el que don Quijote añora los antiguos tiempos de los combates cuerpo a cuerpo estremece. Como espectadores del siglo XXI tenemos más motivos para intuir las dimensiones del abismo entre un tipo de guerra y otra... Pierre Menard se empeñó en escribir el Quijote en pleno siglo XX sabiendo que, pese a escribir las mismas letras, no es lo mismo escribir ciertos pasajes tras tanta peripecia que habían dado cuatro siglos. La técnica de Pierre Menard que "puebla de aventura los libros más calmosos", equiparando escritura, lectura e interpretación, como sugiere el cuen-

to borgiano, no cesa de aplicársele al Quijote y a todo clásico.

Además, el Quijote genera entropía, gusta a los contestatarios, es el libro, aunque no sólo, de quienes desean otra cosa. Pensemos en algunos ejemplos vivos: feministas como Lidia Falcón, comunistas como Alfonso Sastre y Carlos París socialistas como Eulalio Ferrer y Zapatero, guerrilleros posmodernos como el Subcomandante Marcos, anarquistas como Armand Gatti, terroristas (o grupos revolucionarios armados) como los GRAPO... Son muchos los istas, además de los cervantistas, que en los últimos años han seguido revitalizando el mito de don Quijote. Mito que ha sido incluso utilizado para apuntalar intimidades, pues hay quienes hasta recomiendan su lectura a modo de psicoanálisis.² Las palabras de Virginia Woolf en *Leyendo resumen* muy bien semejan ajetreo hermenéutico: "Hasta qué punto sobreinterpretamos, malinterpretamos, leemos en don Quijote un sentido elaborado por nuestra experiencia como un adulto dando un cierto sentido a un cuento para niños."

Por muchas perspectivas que añadamos no estamos más cerca de la solución que antes, el sentido del Quijote es un ser de fronteras o, de manera más plástica, el sentido del Quijote es la zanañoria que va siempre delante del burro.

Pero dadas las fechas nos interesa hablar hoy del feminismo y del Quijote. Toca hablar entonces de las mujeres y la lectura,

de las mujeres en el Quijote, de reescrituras como **La mujer Quijote** de Charlotte Lennox, de los sabios quijotescos en las heroínas decimonónicas, y toca hablar de cómo el feminismo ha enriquecido el cervantismo, de cómo el Quijote sirve a una feminista y del quijotismo de la lucha feminista.

Mujeres que leen

Desde Lukács nos hemos acostumbrado a pensar que la novela es una épica degenerada [Lukács, 1999] y, si asumimos que la novela nace cuando la vida privada comienza a ser materia privilegiada del relato, es decir, cuando hay consumidores interesados en saber qué ocurre tras la puerta, lo que podemos pensar es que más que épica degenerada, la novela es épica feminizada, ya que de puertas para dentro es Hestia la que manda y no Júpiter. Así la famosa metáfora de Stendhal, "una novela es un espejo a lo largo del camino" se transforma en "una novela es un espejo a lo largo del pasillo".

Un personaje femenino en **La gaviota**, de Fernán Caballero, llega a sostener que la Historia es género de hombres mientras que la novela es género para mujeres. Ya se sabe que para eso de fantasear, sin llegar a crear, por supuesto, las mujeres son más aptas, mientras que para argumentar y para el mundo de lo fáctico, es el varón quien tiene la mente más estable. La novela en ciertos contextos exhala un aroma femenino que la devalúa y que la hace pariente cercana de los cuentos de vieja. El conocimiento que la ficción novelesca pueda aportar se queda en un conocimiento intuitivo apropiado para mujeres, frente al conocimiento discursivo propio de otros



Señal de mano "No conjetantes"

Pamela de artista 4-3 (29-3-05)

saberes como la ciencia o la historia, mejor digeridos por los hombres. Podemos redecorar esta dicotomía con resignificaciones como la de considerar la intuición como inteligencia con exceso de velocidad, pero lo cierto es que cuando se usa el término intuición asociado a las mujeres, más bien parece inteligencia de stock, inteligencia de rebajas, inteligencia que le queda a quienes no han llegado a tiempo para conseguir recursos dialécticos, lógicos o logísticos; la intuición es el saber atávico y misterioso asociado siempre a la alteridad

y visto con condescendencias desde la ordenadora inteligencia patriarcal.

Pero pese a la condescendencia con la intuición femenina, nuestro género, el de las novelas y ficciones, ha sido siempre demonizado. En el siglo XVII se inició una campaña contra los libros de ficción por parte de filósofos y moralistas. En 1531 se prohíbe llevar a Indias "historias fingidas" y en 1545 las Cortes de Valladolid estudian la posibilidad de abolir amadises, coplas y casos de amores. Para los pensadores de la modernidad tem-

prana la acción de la imagen fuera del control de la palabra era un sendero traidor que llevaba al pensamiento a lo salvaje, y esta iconoclastia, en su sentido original, se manifiesta también en la visión denigrante de la imaginación libresca. La imagen y la imaginación pervierten las habilidades de percepción de los rústicos y débiles mentales, y por tanto, de las mujeres.³ Los libros de caballería podían contentar a un amplio público⁴: había para gustos venusinos, como los de Maritornes que sólo los valora por las escenas de amor,⁵ y para gustos marciales, como los de la mayoría de los lectores de libros de caballería aparecidos en el Quijote, pero más por lo primero que por lo segundo los censuraron los moralistas de la época. Así, en El catecismo del padre Astete se nos avisa del peligro de una literatura que conmueve a unas doncellas que sólo debieran hacerlo con sus devocionarios y en la Institución de la mujer cristiana Luis Vives sostiene que los libros de caballería, además de carecer de valor estético y de ser mentirosos, son inmorales porque las manejables doncellas encuentran en sus escenas de amor acicate para su natural liviandad y pueden llegar a querer experimentar por obra lo leído [Luna, 1996:116-117]. Otros moralistas como Melchor Cano consideran perniciosas incluso las escenas bélicas porque con ellas las mujeres se dan cuenta de la fuerza de los caballeros y pueden llegar a desear sus cuerpos [Cacho, 1995:205].

Todos estos juicios no son tan lejanos del emitido por la mujer del ventero que ya empieza a molestarse por lo mucho que sabe su hija de casos de amor gracias a la "educación sentimental" que este tipo de libros propor-

cionaba. Cuando la hija manifiesta su incompreensión hacia las damas desdeñosas con caballeros que llegan a enloquecer de amor, su madre dirá escandalizada: "Calla niña, -dijo la ventera-, que parece que sabes mucho destas cosas, y no está bien a las doncellas saber ni hablar tanto" (DQ, I, XXXII)

Tanta censura nos avisa del potencial subversivo de la ficción para las mudables mujeres. La lectura de libros de caballería en la infancia le forjó el gusto por la aventura a Santa Teresa, la monja andariega. La inmersión, el enfrascamiento que durante unas horas al día provocan ciertas lecturas, como vemos que sucede con don Alonso, favorecerán el desarrollo de las capacidades de abstracción, de ver en perspectiva de futuro y de crear proyectos de vida superando los condicionamientos materiales [Martín Moran, 1997:125]. El ejemplo más conmovedor de las ansias de trascender las limitaciones materiales impuestas a las mujeres por medio de la lectura y la imaginación es el de Sor Juana Inés de la Cruz que encontró la libertad en la celda llena de libros. Si bien es cierto que los libros a los que Sor Juana más se inclinaba no eran libros de ficción, no podemos olvidar el papel que la imaginación jugó en su vida. En

La respuesta a Sor Filotea Sor Juana Inés cuenta cómo es castigada a no acceder a libro alguno y cómo rellena esa carestía proyectando la geometría de su celda en su imaginación, un testimonio sobrecogedor de una mujer con grandes ansias intelectuales que al verse privada del "alimento del espíritu" que son los libros recurre a proyectar en su mente lo más prosaico para así poder seguir especulando. Una lección de una mente privilegia-

da que con su imaginación paraisita el entorno menos rico para hacer con él una red de *delicatessen* intelectuales.⁶

Desde un punto de vista feminista la lectura y la imaginación pueden forjar personalidades admirables como la de Santa Teresa o Sor Juana, pero también es cierto que la literatura está llena de heroínas a las que la lectura no parece haberlas liberado mucho de los imperativos patriarcales, por muy rebeldes que puedan parecernos Enma Bovary o Ana Ozores. Ya en el siglo XVIII, en una de las primeras reseñas de la historia del mercado editorial, Henry Fielding, siguiendo la tónica del padre Astete o de Luis Vives, consideraba mucho más verosímil **La mujer Quijote** de Charlotte Lennox que el mismo Quijote de Cervantes, porque, en eso de perder la cabeza con la lectura, las mujeres jugábamos con ventaja [Lennox, 2004:32]. Pero a Clarabella, la protagonista de esta novela, la enajenación a través de la lectura sólo la conducirá a una erotomanía, que hace de ella una Dulcinea objeto más que en un Quijote sujeto, y de la que se curará para convertirse en una perfecta casada. De manera semejante, la novela del XIX se llenará de ávidas lectoras, de Quijotes con faldas que pasan a la acción con una sola aventura: el amor.⁷ Y esa aventura aburre como lectora y aburre pronto al amante, como vemos que sucede en tantos adulterios de la novela decimonónica. Ulises y Eneas no se conforma con la aventura de Circe y Dido, tienen otras aventuras que vivir, mientras que ellas...⁸ Enma Bovary y Ana Ozores son modelos vitalmente tediosos y pasivos,⁹ y sólo mediante el amor son capaces de realizarse, pues, como resumía Byron, para un hombre el

amor es un juego, para las mujeres, la vida. El adulterio sólo podía aportar una libertad negativa y abstracta, pues se reduce a buscar "placer" mientras que, por el contrario, las personas inteligentes y ambiciosas lo que hacían era buscarse la libertad creándose posibilidades de acción [Beauvoir, 1962:102] Analizar a las quijotas de las novelas decimonónicas desde la atalaya del Segundo Sexo de Simone de Beauvoir nos ofrecería entonces un panorama de erotómanas en el fondo misóginas que nunca establecen relaciones de amor recíprocas, sino de dependencia.

El Discurso de la Edad de Oro y la pastora Marcela. Feminismo y otros ismos

Ruth El Saffar en **Beyond the fiction: The Recovery of the Feminine in the Novels of Cervantes** (1984) será una de las primeras estudiosas en adoptar una perspectiva feminista en el cervantismo. Lo más interesante de su estudio es la interpretación de ciertos pasajes del Quijote no dedicados en exclusivo a las mujeres desde las teorías de Lacan, Kristeva y del psicodinamismo.¹⁰ Como ejemplo de esto destaca su visión del discurso de la Edad de Oro (DQ, I, XI) como un intento por parte de don Quijote por recuperar un paraíso preedípico donde la Gran Madre alimenta sin esfuerzo a sus hijos. Esta interpretación feminista que entiende el discurso de la Edad de Oro como un anhelo de retorno preedípico filogénético y ontogénético es hermana de las muchas interpretaciones marxistas y neorrusionianas que se han hecho del mismo pasaje. Que marxistas y feministas se den semejante festín her-

menéutico con el discurso de la Edad de Oro, llevándose a don Quijote para sus filas, se debe a que los anhelos mesiánicos que una y otra ideología a veces muestran tienen en dos pre idealizados similares, el estado pre-patriarcal y el preedípico o pre-patriarcal, sus motores míticos. Similar al mito del estado precapitalista donde no existía ni lo tuyo ni lo mío es el mito del matriarcado. Feministas y marxistas se unen en este pasaje del Quijote, algo que no es de extrañar dada la tradición en el seno mismo del marxismo de aunar matriarcalismo y comunismo. Aunque muchas veces hemos tenido que escuchar lo contrario, que las mujeres son conservadoras, reaccionarias y de derecha por naturaleza, también es cierto que

anarquista primitivista John Zerzan que en **Futuro primitivo** [2001] reivindica la existencia de una Edad de Oro sin propietarios y en la que las mujeres vivían libres, como la añorada por don Quijote, pero basándose, más que en fuentes literarias como hiciera Cervantes, en escamoteadas fuentes arqueológicas y antropológicas contemporáneas. También en el seno mismo del feminismo hayamos similares teorías en la obra de troskistas (las "adoradoras de Engels" las llama Lidia Falcón) como Evelyn Reed [1980] o de feministas de la diferencia como Luce Irigaray cuyas teorías se parecen a veces demasiado al discurso literario de don Quijote.¹²

Pero pese a la querencia de marxistas, anarquistas y feminis-



Henry Fielding consideraba mucho más verosímil La mujer Quijote de Charlotte Lennox que el mismo Quijote de Cervantes.

desde hace tiempo pensadores como Bachofen en Mitología arcaica y Derecho materno¹¹ han considerado que hasta espacialmente la izquierda ha regido el universo femenino: «Un primer dato en el que se verifica el universo mental gineocrático es el privilegio de la 'parte izquierda' sobre la derecha. La izquierda pertenece a la potencia natural femenina pasiva y la derecha a la masculina activa» [1988:62]. No olvidemos tampoco las viejas tesis mantenidas por Engels en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, que reconoce la labor de Bachofen, y que defendían que en la etapa prepatriarcal no había propiedad privada [Engels, 1998] o las tesis más actuales de líderes de la antiglobalización como el

tas por este discurso de un don Quijote que cree en la existencia de un Paraíso que podemos describir con varios pre (prepatriarcal, preedípico, preindustrial, preestatal...), lo cierto es que, como ha puesto de manifiesto Juan Carlos Rodríguez, discípulo de Althusser, Cervantes escribió su novela con conciencia de mercado y sin el incipiente estado capitalista la aventura de don Quijote y no hubiese sido posible, pues la libertad que Alonso Quijano ejercita al cambiar de vida es sólo posible en el mundo de libertad de un incipiente capitalismo que es el que precisamente está hundiendo a los hidalgos y [Rodríguez, 2003:122,165] además, el narrador del Quijote compró los manuscritos del Quijote en el mercado, convirtiendo


así el viejo motivo del manuscrito hallado en el del manuscrito comprado y reduciendo el azar maravilloso en mero azar mercantil [150- 153].

Ruth El Saffar, la cervantista feminista, resume las aventuras de la primera parte del Quijote de manera muy similar a como las feministas, anarquistas y marxistas citados anteriormente entienden el pasado. Las considera encaminadas a proteger a la Madre Tierra y a la mujer, pues don Quijote tiene una idea orgánica de la tierra frente a la imagen de la naturaleza como objeto a combatir y a saquear ya habitual en su época [El Saffar, 1995: 309-313]. Desde este punto de vista, considerar, como hace El Saffar, que don Quijote ante los molinos mantiene una actitud tecnófoba y que el personaje de Marcela es una Diana cercana a las diosas nutricias matriarcales [323-326], sería una muestra de una especie de interpretación ecofeminista del Quijote. Por nuestra parte, el hecho de que se le atribuyan rasgos diánicos a Marcela, más que acercarla a divinidades de la maternidad, la acercan al mito de las Amazonas tan querido por el imaginario feminista. Artemis-Diana es la diosa de las Amazonas, lo cual convierte a la diosa casta y agreste en una divinidad del panteón mitológico feminista. Dunn Maschetti, en una lectura junguiana de esta divinidad, destaca que Diana es independiente, de visión clara y fiel a sí misma y que estos rasgos pueden contribuir al sano desarrollo de la personalidad de una mujer de nuestro tiempo [Maschetti, 1998:82]. Por otra parte, además de las cualidades señaladas por Maschetti y de la discutible vigencia del arquetipo,

hay otra característica de Diana que puede ser reivindicada por ciertos discursos feministas. Recordemos que Diana es virgen y que la virginidad ha sido defendida por la filósofa Luce Irigaray como una estrategia que sirve para que las mujeres escapen al comercio entre los hombres [Irigaray, 1992:112]. De este modo, la virginidad, que ya desde los ojos de una diosa pagana se convierte incluso en un placer,¹³ más allá de una moralidad religiosa, puede convertirse en una reivindicación feminista. La virginidad de Marcela llega a ser, dependiendo de por quién y cómo sea reivindicada, una forma de huir del comercio de los cuerpos. Claro ejemplo de esto es la vida de las numerosas mujeres

Lidia Falcón, las mujeres del Quijote desde el feminismo, no desde los estudios de género

Al acercarnos a la obra de la feminista Lidia Falcón **Amor, sexo y aventura en las mujeres del Quijote** (1997) conviene hacer unas matizaciones acerca de las diferencias entre el feminismo y la perspectiva de género. Siendo un poco perversas se puede considerar como hace Ximena Bustamante que, mientras que la perspectiva de género se consume, el feminismo se asume [Bustamante, 2004] En la actualidad la estudiosa del género suele coincidir con la feminista, pero se puede dar el caso de que una persona



Según Lidia Falcón, a las Marcela de hoy se las mata y pone como ejemplo los casos aparecidos en la prensa de jóvenes asesinadas por rechazar a sus pretendientes.

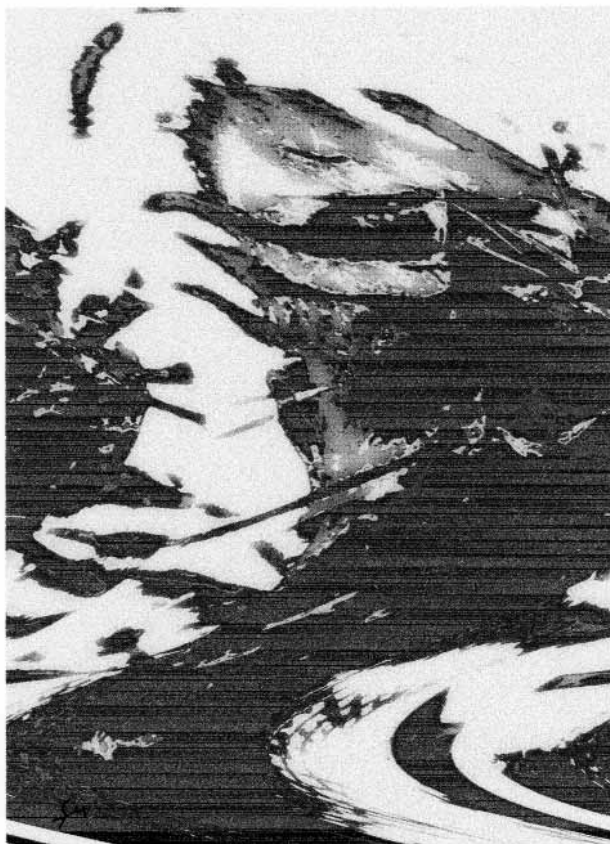
que a lo largo de la historia han preferido la virginidad que impone la carrera religiosa a entrar en un círculo vicioso de embarazos que podía acabar con el cuerpo: recordemos, por ejemplo, la matrofobia de Teresa de Jesús que fue uno de los motivos que la llevaron a elegir la carrera religiosa. Desde este punto de vista pasado, por un lado, y teniendo en cuenta que en la actualidad el esclavismo sexual no cesa de aumentar, por el otro, tanto la castidad de Marcela como la postura de Irigaray, que en un principio suenan tan rancias, podrían ser comprendidas por las mujeres que tienen la suerte de mantener relaciones sexuales placenteras con quien quieren y cuando quieren.

adopte una perspectiva de género en sus estudios y luego fuera de la academia ser antifeminista. El género es una categoría analítica que se está convirtiendo en indispensable y puede llegar a suceder con ella lo mismo que sucedió con el materialismo histórico, que triunfó epistemológicamente (la historiografía actual ya no puede evitar esta metodología) mientras que políticamente se ha devaluado (pocos historiadores se declararían hoy marxistas). Podemos ver la botella medio llena o medio vacía, así, la asunción académica e institucional del concepto de género, frente al concepto de sexo más ideologizado,¹⁴ puede ser vista como un retroceso político o puede ser vista como el triunfo epistémico

de la teoría feminista.

Tras la matización, pertinente por sus numerosas críticas a los estudios de género, ha de quedar claro que el acercamiento a Cervantes de Lidia Falcón es un acercamiento feminista, no de género, y mucho menos cervantista. Prueba de ello son las numerosas digresiones sobre la situación de la mujer en la actualidad que se inician con la excusa de analizar algún personaje del Quijote. El pasaje de la novela en que tanto Crisóstomo como sus amigos critican a Marcela por no acceder a los requerimientos del joven pastor sirve para que la abogada reflexione sobre el actual terrorismo patriarcal (violencia de género). Según Lidia Falcón, a las Marcela de hoy se las mata y pone como ejemplo los casos aparecidos en la prensa de jóvenes asesinadas por rechazar a sus pretendientes [1997:94].

Las palabras de Dorotea recordando su primer encuentro sexual como algo no muy agradable sirven a su vez para añadir otra reflexión feminista sobre la vida sexual y la pérdida de la virginidad que para muchas mujeres aún hoy resulta traumática [172]. Otro pasaje que aprovecha para reflexionar sobre la misoginia actual es el de la sentencia de Sancho Panza a favor del hombre que una supuesta prostituta había acusado de violación en la Ínsula de Barataria. Para saber la verdad, el salomónico Sancho Panza invita al hombre a que le quite a la mujer una bolsa de dinero que ésta defenderá con gran fiereza, ante lo cual Sancho hará, según Lidia Falcón, lo mismo que hacen todavía hoy muchos magistrados que desestiman muchas acusaciones de violación por creer que la víctima bien pudo haber ofrecido más re-



*gr de mano "No son fipantes"
Ponencia de agosto 2 (29-3-05)*

*- Mire vuestra merced - respondió Sancho -
que aquellos que allí se aporrecan no son fipantes...
Don Quijote de la Mancha. Primera Parte. VIII*

sistencia: culpabilizar a la víctima [174].

Lidia Falcón se pregunta si la sentencia de Sancho se corresponde con el ideario de Cervantes o es una forma de describir las reacciones de un lugareño de la época. Es imposible saber exactamente cuál es la intención de un autor, pero dado lo mesurado y racional del resto de las sentencias de Sancho Panza, es de suponer que en esta sentencia también se quiera mostrar el saber hacer del escudero. La forma de demostrar la inocencia del hombre es de un ingenio que fá-

cilmente pondrá a los lectores a favor de la sentencia de Sancho. Si la forma que el narrador tiene de exponer los argumentos de Marcela, dejándola a ella con la última palabra, nos invita a pensar que el autor es más proclive a las tesis de la pastora que a las tesis de los pretendientes, también ahora la forma de presentar el caso nos invita a pensar que el autor es más proclive al acusado. Las palabras de Sancho, pese a que hoy chirríen, son bastante sensatas en su ecosistema textual: "Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado

para defender esta bolsa le mostráredes, y aun la mitad, menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza." (DQ, II, LI)

Y, pese a la sentencia machista de Sancho, que aunque sea inde demostrable debió ser del gusto del autor, Lidia Falcón defiende el feminismo de Cervantes en una cita que nos recuerda la insistencia de Lidia Falcón (fundadora del Partido Feminista de España) en que las feministas hagan política emancipadas de los partidos políticos patriarcales: "A diferencia de tantos contradictorios liberales, socialistas y comunistas que defienden las libertades de todos menos de las mujeres, Cervantes no las olvida." [90].

A lo largo de su libro Lidia Falcón va demostrando el feminismo ilustrado de Cervantes que la autora sabe ver porque desea ver: "El ideal cervantino es el de un país ilustrado, mucho antes de que los enciclopedistas lo inventaran. Pero no sabemos si Don Miguel hubiese defendido la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana de Olimpia de Gouges. Prefiero creer que sí." [153].

Pero es de justicia recordar que en la obra de Cervantes no todo es defensa de las mujeres, ya que de la voz de los personajes y narradores salen tópicos misóginos como el de que la mujer es un animal imperfecto, o es toda vanidad, o toda envidia o toda veleidades.¹⁵ Por esto puede parecer un poco forzado el dictamen final de Falcón, pero lo cierto es que si algo caracteriza la historia del cervantismo y de las interpretaciones del Quijote es el llegar a ver lo que se quiere ver. No es extraño, pues como reconoce hasta Anthony Close, uno de los cervantistas más críticos con esos excesos, sin el aliciente

del impulso que nos lleva a ver en nuestros antepasados personas como nosotros, el cómo y el porqué del acontecer histórico nos tendrían sin cuidado [Close, 1995:312].

La diferencia de Cervantes

Ya no es sólo que en el Quijote se aborden directamente temas como el de la libertad de la mujer, ya no es sólo que don Quijote vea doncellas en prostitutas, practicando un sabio consejo moral de buscar lo semejante en lo desemejante, ya no es sólo que Cervantes aborde temas como el de la diferencia de edad en el matrimonio (que nos recuerda que el tiempo pasa de manera muy distinta para hombres y mujeres aún en la actualidad), ya

ponen un festín ideológico para los movimientos antes citados, contienen numerosas posibilidades para la hermenéutica feminista. No se jugará ahora a esa interpretación, pero quede claro que de todos esos pasajes citados se podría extraer consejo feminista para el día de hoy. Se ha hablado y se está hablando de un Quijote militante en las filas del pacifismo, del ecologismo, del marxismo, del anarquismo, y en la medida en que se practican semejantes revitalizaciones y en la medida en que el feminismo bebe de todos esos movimientos, es en esa medida que podríamos ir apropiándonos cada aventura quijotesca desde una perspectiva feminista. Esto, además de demostrar que el Quijote, como se vio al principio, es un signo que emana constantes

Si algo caracteriza la historia de cervantismo y de las interpretaciones del Quijote es el llegar a ver lo que se quiere ver.

no es sólo que a partir del personaje de Dulcinea podamos reflexionar sobre la perversa idealización que reifica a las mujeres, ya no es que podamos servirnos de todo esto, sino que pasajes que aparentemente nada tienen que ver con las mujeres también pueden ser forzados a hablar en nuestro interés. Como se vio al principio, el anarquismo, el comunismo, el socialismo y hasta la lucha armada han tenido en el Quijote una de sus ficciones de cabecera y han celebrado especialmente pasajes como el discurso de las armas y las letras, el discurso de la Edad de Oro, la aventura de Andresillo, la liberación de los galeotes y la aventura de los molinos de viento. Estos momentos, por lo mismo que su-


posibilidades interpretativas, demuestra las potencialidades explicativas de un pensamiento feminista que se define, como ningún otro pensamiento crítico, por su interdisciplinariedad y porque sabe nutrirse de otros movimientos haciéndolos suyos.

Pero no conviene excederse en eso de utilizar el Quijote a nuestro antojo. Necesitadas estamos de modelos femeninos, el feminismo se ha encargado de rastrear en la historia y dar voz a científicas, políticas y artistas que permanecían silenciadas. Un Panteón bien surtido eleva la moral de las mujeres, pero esto no quiere decir que intentemos surtir ese Panteón a costa de violencias interpretativas como las de considerar que la supuesta androginia

y homosexualidad de Cervantes provocó su maestría literaria [Rossi, 1988: 43-44]. La arqueología feminista busca madres porque las mujeres necesitamos modelos, pero no es necesario llegar a los extremos de Rosa Rossi quien en **Escuchar a Cervantes** considera al autor del Quijote un sujeto con especiales aptitudes artísticas por haber vivido en carne propia experiencias femeninas como la de la prostitución [39-40]. El primer estudio que hace referencia a esta homosexualidad de Cervantes lo publicó Caesar Johnson en 1972 en Nueva York, hasta ese entonces era inaudito que ningún cervantista se atreviese a sostener esa tesis. Ya en los años noventa se incluyó la voz Cervantes en la **Enciclopedia of Homosexuality** y de ahí en adelante su supuesta sexualidad se convirtió en lugar común entre cierto cervantismo. Pero Fernando Arrabal ha sido quien ha defendido con más énfasis la homosexualidad de Cervantes llegando a afirmar lo siguiente: «No impulsó a Cervantes arrebatado alguno para ir a la guerra, sino, como escribió, la necesidad. La comunidad de hombres del ejército parecía convenirle, como homosexual de los años cincuenta, alistándose en la legión para dar celos a su antiguo amigo» [Arrabal, 96: 258]. Daniel Eisenberg ha hecho una división muy pertinente a la hora de afrontar este controvertido tema y ha puesto un poco de orden entre tanta literatura. Distingue el acto sexual homosexual (imposible de comprobar porque no tenemos ni documentos ni máquinas del tiempo para meternos en su alcoba) del hecho de que a Cervantes le pudieran atraer sexualmente otros hombres (también de difícil constatación pues

en Cervantes todo conduce al personaje y al lector a la mujer) y del hecho de que Cervantes fuera "homoamical", es decir, un hombre gustoso de disfrutar de la amistad con otros varones hasta el extremo de considerar que sólo así se alcanza la vida verdaderamente, algo ya más fácil de demostrar si revisamos su vida y sus obras. Lo que los últimos años demuestran es que la diferencia de Cervantes se convierte en nueva fuente de hagiografía, si tradicionalmente era tenido como un héroe de la patria y si luego con Américo Castro se abrió la posibilidad de un Cervantes de origen judío, ahora se impone hacer de él un homosexual con unas capacidades creativas que sólo el ser andrógino puede alcanzar.

es sólo una forma de matar el tiempo, pero leer de otra manera otras novelas es una forma de pautar ese tiempo y de salvarlo en lecturas cercanas al rito. Además, la lectura del Quijote puede servir a una feminista si se hace de forma politizada, entusiasta: de forma más perversa. Es una buena escuela de ética la literatura, José Luis Aranguren recomendaba a los profesores de filosofía moral servirse de la literatura para sus clases, dada la plasticidad de los personajes literarios y dado que de lo que no se puede hablar, mejor es narrarlo (parafraseaba Julio Quesada a Wittgenstein). Si, según Luckács, por entender la dialéctica del Fausto una persona está mejor equipada para leer las brutalidades del presente, por entender la dialéctica del Quijote, añadimos ahora,



A ciertos cervantistas que se desacen en elogios hacia la pastora Marcela o hacia la intrépida Dorothea, si se les recuerda que esa admiración suya es hija de la lucha feminista, lo negarán.

¿Sirve a una feminista leer el Quijote?

Por la obsesión de querer justificar la vida contemplativa una a menudo se pregunta si eso que hace cuando lee es útil o frívolo. Simone de Beauvoir reconoce que las mujeres leen mucho pero leen las más de las veces como quien hace un solitario: «La literatura toma sentido y dignidad cuando se dirige a individuos comprometidos con proyectos, cuando los ayuda a superarse hacia horizontes más amplios; tiene que integrarse en el movimiento de la transcendencia humana» [2000:395].

Como vimos antes, leer ciertas novelas y leer de cierta manera

está una mejor preparada para superarlas huyendo hacia adelante.

Ortega en las **Meditaciones del Quijote**, precisamente, decía que la meta de toda feminista es dejar de serlo y, escuchando hoy las opiniones de algunas y algunos, pareciera como si ya hubiésemos alcanzado esa meta de no necesitar ser feministas. Declararse feminista hoy es a veces como ponerse una armadura llena de orines, supuestamente murieron las órdenes de caballería que son los "grandes relatos" y para muchas y muchos el feminismo también murió con ellas; se habla de posfeminismo y de que el feminismo ya ha superado la etapa emancipadora. Las "viejas feministas", empeñadas en que las

estructuras patriarcales son ubicuas, empeñadas en que hay un patriarca encantador que nos hace sumisas a las tradiciones, empeñadas en ver gigantes donde otras y otros sólo ven molinos (pues hay quienes no creen que existan techos de cristal, sexismo en el lenguaje, no creen que la violencia machista sea estructural y no sólo puntual...etc.), se han convertido, según muchas personas, en unas locas trasnochadas como don Quijote.¹⁶ Además, el feminismo ya es cosa del pasado, toda vez que el discurso feminista ha sido fagocitado hasta por las ideologías más rancias. El hecho de que hoy se asuma como lo más normal del mundo ciertas libertades para las mujeres y que la gente se niegue a llamar a eso feminismo, es una derrota del feminismo en el plano discursivo, pero tal vez, sólo tal vez, sea un pequeño triunfo en el plano de la vida real.¹⁷ Ruth El Saffar en los años ochenta rastreó toda la bibliografía cervantina y no encontró un sólo crítico que defendiese la actitud de la pastora Marcela. El cervantismo, como todo saber histórico, a veces dice más de la época que lo produce que de la época a que se refiere. Ahora no hay congreso, coloquio, seminario de doctorado, revista o edición crítica que no aborde el tema de las mujeres del Quijote,¹⁸ y ni que decir tiene, que la pastora Marcela en el cervantismo actual es un personaje muy mimado. El discurso de Marcela es el ejemplo hoy más citado a la hora de defender el feminismo de Cervantes, es un capítulo que en el cervantismo de los últimos años no cesa de analizarse, pues ya es algo asumido por la mayoría de los académicos esa vieja aspiración feminista de la libertad sexual. "Incluso si los hombres

no comprenden la situación de la mujer, hoy están obligados a pretender que la comprenden", decía Simone de Beauvoir. No obstante, pese a la abundancia de halagos que el personaje hoy recibe, no está de más recordar que hace unos años era muy criticada. Diego Clemencín tuvo para ellas estas duras palabras: "La aparición de la pastora homicida, su descoco y desembarazo y su bachillería y silogismos quita a este episodio el interés que pudiera darle el carácter y muerte del malogrado Grisóstomo, a quien no puede menos de mirarse como un majadero por morirse por una hembra tan ladina y habladora" [Cervantes, 1956:7]. Otros comentaristas directamente encontraban inverosímil que una mujer pudiese llegar a ser feliz sin un hombre al lado [Jehenson, 1990:16], y en el mejor de los casos era ensalzada por su castidad desde una moral católica. Sin embargo, la admiración que hoy despierta Marcela es por su autonomía y brillantez discursiva, no por su castidad. La que antes era mero signo, objeto de mediación entre varones, toma al fin la palabra.

Todo esto es señal evidente de que los tiempos han cambiado, pero para que estos cambien se necesitan movimientos políticos como el del feminismo. Ciertamente es que en eso de la liberación de la mujer tienen mucho que ver los modos de producción, el devenir material de los tiempos, pero sin la lucha feminista, algo que hoy forma parte del patrimonio moral del ciudadano medio, a saber, que una joven como Marcela tiene derecho a elegir su destino, todavía seguiría espantando a la mayoría. Que una mujer tenga derecho a elegir si se casa o no es algo que muchos occidentales aceptan sin mayor discusión, pe-

ro si se les dice que la suya es una actitud feminista responderán que no, que ellos no son radicales y que como no son machistas tampoco son feministas y una ristra más de tópicos que a una le hierven la sangre. A ciertos cervantistas que se deshacen en elogios hacia la pastora Marcela o hacia la intrépida Dorothea, si se les recuerda que esa admiración suya es hija de la lucha feminista, lo negarán. Dicen, negándole al feminismo lo suyo, que esas conquistas se deben al paso del tiempo, como si el paso del tiempo fuese un señor omnipotente.

Bibliografía

- Adorno, Theodor y Max Horkheimer, **Dialéctica de la Ilustración**, Círculo de Lectores, Barcelona, 1999, (1947).
- Aranguren, José Luis, **Ética**, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.
- Arrabal, Fernando, **Un esclavo llamado Cervantes**, Espasa-Calpe, Madrid, 1996.
- Azaña, Manuel, **La invención del Quijote y otros ensayos**, Espasa-Calpe, Bilbao, 1934.
- Bachofen, Johan Jacob, **Mitología arcaica y derecho materno**, Anthropos, Barcelona, 1988, (1861).
- Beauvoir, Simone de, **El segundo sexo. Los hechos y los mitos**, Siglo XXI, Buenos Aires, 1962, (1949).
- _____, **El segundo sexo. La experiencia vivida**, Cátedra, Madrid, 2000, (1949).
- Bustamante, Ximena, "¿Por qué las jóvenes se niegan al feminismo?", en *Triple Jornada*, n.º 74, 10-2004, suplemento cultural de *La Jornada*, México, disponible en Internet: <http://www.jornada.unam.mx/2004/oct04/>
- Cacho, María Teresa, «Los moldes de Pygmalion», **Breve historia feminista de la literatura es-**

pañola, vol. II, Iris María Zavala, coord., Anthropos, Barcelona, 1995, pp.177-213.

- Calvino, Italo, **Por qué leer los clásicos**, Tusquets, Barcelona, 1992.

- _____, «La construcción del personaje en Cervantes», en *Cervantes*, 15.1, 1995, pp.8-32

- Close, Anthony, **The Romantic Approach to Don Quijote**, Cambridge University Press, Cambridge, 1977.

- _____, «La crítica del Quijote desde 1925 hasta ahora», *Cervantes*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1995, pp.311-335.

- Cortina, Adela, **Ética sin moral**, Tecnos, Madrid, 1990.

- Cervantes, Miguel de, **El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha**, ed. Diego de Clemencín, Editorial Castilla, Madrid, 1956.

- Díez, Fernández, José Ignacio, «Aventuras, inventos y mixtificaciones en algunas biografías recientes de Cervantes: una aproximación a sus causas», **Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina**, ed. Antonio Bernat Vistarini y José María Casasayas, Ediciones Universidad de Salamanca, 2000, pp.71-92.

- Eisenberg, Daniel, *La supuesta homosexualidad de Cervantes*, disponible en Internet: <http://bigfoot.com/daniel.eisenberg>

- El Saffar, Ruth, «Elogio de lo que queda por decir. Reflexiones sobre las mujeres y su carencia en Don Quijote», **Breve historia feminista de la literatura española**, vol. II, Iris María Zavala, coord., Anthropos, Barcelona, 1995, pp. 291-326.

- Engels, Friedrich, **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**, Alba Libros, Madrid, 1998, (1891).

- Falcón, Lidia, «Mujer y poder político», *Vindicación feminista*,

Madrid, 1992.

- _____, «Amor, sexo y aventuras en las mujeres del Quijote», *Vindicación Feminista*, Madrid, 1997.

- _____, «Los nuevos mitos del feminismo», *Vindicación Feminista*, Madrid, 2001, (2000).

- Irigaray, Luce, **Yo, tú, nosotros**, Cátedra, Valencia, 1992, (1988).

- Johnson, Carroll B., **Madness and Lust: A Psychoanalytical Approach to Don Quijote**, University of California Press, Berkeley, 1983.

- _____, «Cómo se lee hoy el Quijote», en *Cervantes*, ed. José Montero Reguera, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1995, pp.325-348.

- Jehenson, Ivonne, «The Pastoral Episode in Cervantes' Don Quijote: Marcela Once Again», en *Cervantes*, 10.2, 1990, pp 15-35.

- Kaplan, Louise, **Perversiones femeninas. Las tentaciones de Emma Bovary**, Paidós, 1994.

- Lukács, György, **Teoría de la novela**, Círculo de Lectores, Barcelona, 1999, (1916).

- Lennox, Charlotte, **La mujer Quijote**, ed. Cristina Garrigós, trad. Manuel Broncazo, Cátedra, Madrid, 2004.

- Luna, Lola, **Leyendo como una mujer la imagen de la mujer**, Barcelona, Anthropos, 1996.

- McLuhan, Marshall, **La galaxia Gutenberg**, Círculo de Lectores, Barcelona, 1999.

- Maschetti, Manuela Dunn, **Diosas. La canción de Eva**, Barcelona, 1998.

- Martín Morán, José Manuel, «Cervantes: el juglar zurdo de la era Gutenberg», en *Cervantes*, 17.1 (1997), pp. 122-144.

- Miyares, Alicia, **Democracia feminista**, Cátedra, Madrid, 2003.

- París, Carlos, **Fantasia y ra-**

zón moderna en don Quijote, Odiseo y Fausto, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

- Reed, Evelyn, **La evolución de la mujer. Del clan matriarcal a la familia patriarcal**, Fontamara, Barcelona, 1980, (1975).

- Rodríguez, Juan Carlos, **El escritor que compró su propio libro**, Debate, Barcelona, 2003.

- Rossi, Rosa, **Escuchar a Cervantes**, Ámbito, Valladolid, 1988.

- Zerzan, Jhon, **Malestar en el tiempo**, Ikusager Ediciones, Victoria 2001, (1994).

Notas

1 Sobre las interpretaciones románticas del Quijote, por un lado, y sobre la comicidad de la novela y su contexto, por el otro, son pioneros **The Romantic Approach to Don Quijote** y **Cervantes and the Comic Mind of his Age**, ambos de Anthony Close.

2 De entre los acercamientos psicoanalíticos, tan habituales en el cervantismo americano, destaca el de Carroll Johnson que rastrea la psique de don Quijote como si fuese una persona de carne y hueso [Johnson, 1995:13]. Además, sostiene que para los lectores varones maduros es fácil identificarse con don Quijote porque éste tiene como motor de sus andanzas las ansias eróticas por su sobrina. El "querer y no poder" del climaterio de Alonso Quijano provocará su conversión en don Quijote y la conversión de la sobrina en Dulcinea [Johnson, 1983].

3 En el Quijote podemos ver ejemplos de este tipo de lectores u oidores en los personajes de don Quijote, Maritornes, Palomeque y su hija que respetan reverencialmente lo escrito, pues si los libros han sido publicados con licencia del rey por fuerza han de ser verdaderos. [Martín Morán, 1997:143] Frente a estos lectores femeninos, débiles mentales o rústicos hay otros lectores analíticos como el cura, el canónigo y los duques. El tipo de lector más individualista representado por los últimos será el que triunfe con el nuevo orden centralista y burocrático implantado por la imprenta. [McLuhan, 1997:22]

4 Pese a los altísimos niveles de analfabetismo en tiempos de Cervantes, el libro proporcionaba placer a gentes de lo más variado gracias a la lectura en voz alta. Al margen de la numerosísima bibliografía existente sobre el tema de la transmisión oral de la literatura escrita, la mejor muestra de este recibir de oídas la encontramos en las siguientes palabras del ventero: "Porque cuando es tiempo de siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el

cual coge uno estos libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta y estámosle escuchando con tanto gusto que nos quita mil canas". (DQ, I, XXXII).

5 "Así es la verdad- dijo Maritornes- y a buena fe que yo también gusto mucho de oír aquellas cosas, que son muy lindas, y más cuando cuentan que se está la otra señora debajo de unos naranjos abrazada con su caballero, y que les está una dueña haciéndoles la guarda, muerta de envidia y con muchos sobresalto. Digo que todo esto es cosa de mieles" (DQ, I, XXXII)

6 "La pared sustituye al libro cuando falta la libertad", así podríamos llamar al motivo narrativo consistente en que la falta de libertad material fuerza a ciertos personajes y personas, pues el caso de sor Juana no es el de una ficción, a colmar sus ansias librescas en los desconchones y manchas de humedad de la pared de su cuarto-celda. Ejemplos de esto se encontrarían en el cuento *The yellow wallpaper* de Charlotte Gilman Perkins, en el final de **El extranjero** de Camus y en *Funes el memorioso* de Borges.

7 De hecho, Italo Calvino considera que Francesca, la amante de Paolo condenada en el Infierno de la Divina Comedia, es el primer personaje de la historia de la literatura de Occidente que sufre los efectos de la lectura [Calvino, 1992]. Es una mujer y esos efectos, cómo no, la conducen a la aventura del amor, como sucede con sus descendientes decimonónicos.

8 Adorno y Horkheimer en **Dialéctica de la Ilustración** (1947) entienden que la estancia de Ulises y sus hombres en las tierras de Circe, Calipso y los lotofagos supone un retorno a un estado de felicidad original prepatriarcal que arrebató las fuerzas varoniles y que es opuesto a la causa de Ulises que es la de la realización de la utopía por el trabajo histórico [Adorno y Horkheimer, 1999:116-126]. De igual manera, en la segunda parte de la novela, don Quijote rechaza la vida llena de placeres sensuales en el palacio de los duques porque necesita continuar con un proyecto vital que pretende que haga historia.

9 La psicóloga Louise Kaplan en una lectura clínica de Enma Bovary, que sirve como guía para comparar enfermedades mentales de mujeres y hombres, incide en la pasividad de la adúltera francesa. Así, frente al voyeurismo, el sadismo, el exhibicionismo, la pederastia, la necrofilia y otras perversiones practicadas casi exclusivamente por hombres, las perversiones femeninas serían la bulimia, la autocortadura, la cleptomanía y el masoquismo. En las perversiones masculinas el enfermo es sujeto que impone su comportamiento a un objeto por lo general más indefenso (niños, mujeres, muertos...) mientras que en el caso de las perversiones femeninas la afectada arremete contra sí misma. [Kaplan, 1994]

10 Conviene recordar algunas de las otras tesis recogidas en este estudio como

la de considerar que la figura del padre aparece bastante debilitada en el Quijote, si lo comparamos con obras de Lope y Calderón llenas de asesinatos por casos de honra y otras peleas entre varones [El Saffar, 1995:294]. Además, el hecho de que en el prólogo Cervantes se declare padrastro y no padre de la novela y que nunca quede claro quien narra lo que leemos es otro síntoma de este debilitamiento de la figura autoritaria y autorial del padre. En cuanto a las mujeres, distingue a las de la primera parte, más cercanas al mito prepatriarcal y reconfortante de la Madre Tierra, de las de la segunda que ya adoptan papeles arrolladores de Amazonas y Medusas [321].

11 Es conveniente recordar que Bachofen tenía poco de feminista, creía en la existencia del matriarcado para acabar defendiendo que, afortunadamente, llegó el luminoso patriarcado para acabar con esa época de caos e iniciar la etapa cultural: "Con la instauración de la paternidad, el espíritu se emancipa de la naturaleza y su victorioso desarrollo implica una elevación del hombre sobre las leyes de la vida material" [Bachofen, 1988:102]

12 Compárense el discurso de don Quijote con las siguientes palabras de Irigaray en **Speculum. De l'autre Femme**: «Hubo un tiempo en que madre e hija configuraban un modelo natural y social. Esta pareja era guardiana de la fecundidad de la naturaleza en general, y de la relación con lo divino. En esta época el alimento lo constituían los frutos de la tierra. La pareja madre-hija aseguraba, por tanto, la salvaguardia de la alimentación de los humanos y la palabra oracular [...] ¿Se perjudicaba a los hombres en esta organización? No. En este respeto a la vida, al amor, a la naturaleza, ninguno de los dos sexos era destruido por el otro [...]. Es probablemente lo que las religiones monoteístas nos cuentan como el mito del paraíso terrenal» Cit. en [Falcón, 1992:391]

13 En la tragedia Hipólito de Eurípides, Artemis-Diana, al contarle a Teseo la causa del amor perverso de Fedra, reconoce ese placer: «Ella, mordida por el aguijón de la más odiada de las diosas [Afrodita] para cuantas como yo hallamos placer en la virginidad, se enamoró de tu hijo» (vv.1300-1304).

14 La filósofa Alicia Miyares prefiere el uso de "conciencia de sexo" a "conciencia de género" pues el primero está más politizado y explicitado frente al ambiguo concepto de género. [Miyares, 2003:137]. Pero las críticas más aceradas al concepto y a los estudios de género serán las de Lidia Falcón quien en Los nuevos mitos del feminismo los considera una forma de dar empleo a las profesoras universitarias, una constante repetición de ideas que feministas anteriores, como ella, ya habían puesto de manifiesto y un concepto ambiguo e idealista propio de élites que sólo conduce al conformismo, al mo-

derantismo y a investigar el sexo de los ángeles [Falcón, 2000:255-310].

15 Pese a reconocer que en la obra de Cervantes también hay comentarios misóginos, lo cierto es que se vería con más claridad su tendencia feminista si lo comparamos con el Quijote de Avellaneda. Si se suele comparar el papel de la mujer en Cervantes con el de las mujeres de la obra de Quevedo, Lope o Calderón, tal vez lo más apropiado, para comparar así objetos similares, sea hacerlo con Avellaneda, cuya obra está repleta de insultos hacia las mujeres.

16 Y para cuando la "trasnochada feminista" se sienta una fracasada, la lectura del Quijote puede serle un buen consuelo, pues las caídas quijotescas han alcanzado grandeza trágica romántica y desde ellas se hacen panegíricos del fracaso. En el ensayo **Fantasia y razón moderna** el filósofo marxista Carlos París, que, por cierto, dedica la obra a "Lidia Falcón y a su larga lucha quijotesca a favor de las doncellas desvalidas y los oprimidos por los desafortunados gigantes de nuestra época", invita a la juventud a guiarse por el modelo quijotesco ensalzando románticamente su fracaso: "Y es también la vida error, multitud de errores que debemos bravamente confesar, y arriesgarnos a cometerlos nuevamente. Pero esta lección de la última frustración y amargura sólo tienen sentido cuando se ha luchado altamente por las más nobles metas y se ha creído en lo que quizá fue error. Cuando se ha salido por los campos de Montiel ante la mirada asombrada e incomprensiva de lugareños sin horizonte. Os hablo antes de morir; si aún estáis con vida seguid persiguiendo los ideales. Aunque un día os deis cuenta de que las cumbres que creíais haber coronado eran meras llanuras, al siguiente seguid anhelando nuevas cumbres, aún sabiendo que no las podéis alcanzar" [París, 2001:186] Vistas así las cosas, el Quijote eleva el tono moral, aunque hay que tener la cara capacidad de resignificar mucho las caídas.

17 En el siguientes texto de William Morris, si sustituimos los hombres por las feministas, se resumiría esta ambigua situación: "Los hombre luchan y pierden la batalla, aquello por lo que pelearon se consigue, a pesar de la derrota, y entonces resulta no ser lo que ellos tenían intención de lograr, de modo que otros hombres tiene que luchar para obtener lo mismo que aquellos deseaban aunque ahora lo llamen de otro modo".

18 De hecho, dentro de los numerosos actos que se están llevando a cabo en este año del centenario del Quijote abundan las mesas redondas, los cursos universitarios y la publicación de libros como **El Quijote en clave de mujeres** de Fanny Rubio que tratan el tema de los personajes femeninos del Quijote desde la perspectiva feminista y de género. ■